

El Eco de la Montaña,

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

BIBLIOTECA
PUBLICA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.		Plas.
En toda España, trimestre.	1. ^o	1. ^o 50
	año	5. ^o 00
ANUNCIOS.	Los suscritores, línea.	0. ^o 05
	Los no suscritores, »	0. ^o 10
NÚMEROS SUELTOS.		0. ^o 15
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 25 de Diciembre de 1892.

Año I.

Núm. 26.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador, o bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no esté adelantado su importe. — Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

De la colaboración particular de
EL ECO DE LA MONTAÑA.

VIAJE MORAL POR LA SOCIEDAD.

III.

No hay más que cerrar los ojos para que no nos deslumbrén los reflejos del oropel que por doquiera triunfante se pasea, y meditar detenida y friamente en la constitución de la sociedad moderna, para tener una prueba palpable y evidente de la falsa posición que ocupa y en la que se conserva, gracias á un esfuerzo inaudito de equilibrio.

Pero, así como en los juegos malabares á veces se derrumban los objetos con que se realizan, así también se derrumbará el edificio social, tan pronto como se intente añadir una pieza más á las que ya bambolean por estar falsamente colocadas.

Es imposible sostener la moralidad de un pueblo queriendo quitar la base sobre que se apoya, que es la Religión.

Si el indiferentismo religioso va en aumento debe de irlo también el indiferentismo moral y ayúdenme mis lectores á sentir, si llegamos á ver el indiferentismo religioso en todo su apogeo como pretenden lograr algunos.

Hay que convenir en que la sociedad actual no es otra cosa que un amasijo de contradicciones que, por casualidad, se mantienen en buena armonía; pero ¡ay de nosotros el día que, por una causa cualquiera, se embistan las unas á las otras!

Entonces vendrá el cataclismo que preveo y no para larga fecha.

Las primeras chispas del incendio, que comienza, se ven surgir ya en la obscuridad de la noche en que vivimos; los primeros síntomas del malestar general se manifiestan; los primeros frutos de las semillas sembradas por manos inexpertas van á entrar en sazón.

Preparémonos, pues, los que de buena voluntad intentamos detener en su marcha á ese mal avasallador, que cual el cáncer, envenena el cuerpo social; preparémonos, amigos míos á luchar pronto y con energía, ya que de no hacerlo así, la ruina de nuestras creencias, de nuestras esperanzas y de nuestras aspiraciones, será un hecho real.

No nos dejemos seducir por la dulce fur niente del optimismo, que cual sirena engañadora entona sus mas atractivos cantos. Cojamos de una vez el bisturí y echemos fuera la carne podrida, para que á un contacto no se malée todo el cuerpo. Solo así, podemos alcanzar aún, si nó días dichosos, horas tranquilas y placenteras.

Esas manifestaciones del anarquismo destructor, deben hacernos abrir lo ojos y hacernos meditar. A la guerra que esos individuos han declarado á las creencias sanas, debemos contestar con

otra guerra sin cuartel, á las utopías con que quieren avasallarnos. Dejemos ya la actitud pasiva y lancémonos resueltos al combate en nombre de nuestra verdadera dignidad.

La pornografía; esa plaga asquerosa que atenta al pudor de las almas virginales en los tiempos que dentro del corazón se desarrollan las pasiones, es también otro síntoma del desquiciamiento que nos amenaza, y de la que hemos de librarnos declarándole guerra á muerte si no queremos ver á nuestros hijos sumidos en el lodo.

Y no exajero al hablar así: nuestro teatro; el teatro que fué espejo del arte y de las costumbres, ha casi sucumbido arrollado por las olas sensuales de mil y mil producciones exóticas, en las que para divertir al público, se vierten tantas frases indecentes; tantos conceptos escandalosos, y en las que los artistas usan de tantas posturas que se dirigen á hacer perder el pudor de las gentes.

Vosotros los que lleváis á vuestras hijas á presenciar espectáculos como *La Mascota*, *D.ª Juanita*, *El Teatro nuevo*, *El Monaguillo* etc. etc. vosotros los que sin empacho de clase alguna permitis que vuestras hijas concurren, desde temprana edad, á los bailes todos, contraéis una responsabilidad tan enorme que espanta hasta al menos aprensivo.

¿No reparáis que en tales sitios van degradándose poco á poco?

¿Cómo queréis que cumplan mañana su misión de buenas madres, si con vuestra complacencia habéis permitido que penetren en su tierno corazón esas costumbres tan contrarias á la moral?

Ellas han visto (en el medio ambiente en que las habéis criado) como se tomaba á chacota el adulterio; como el faltar á los mandatos de los superiores, era considerado como cosa baladí; como el cuidado de la familia se olvidaba para asistir á fiestas y saraos; como, en fin, lo que debería para todos ser lo más sagrado, cual es el sentimiento religioso, era escarnecido, por no faltar á las convenciones sociales.

¡Terrible porvenir el que se espera á las generaciones que han de sucedernos!

¡Cuán pocas son hoy, por desgracia las madres que al levantar y al acostar á sus hijitos les enseñan aquellas oraciones, purísimas cual alborada de Mayo, que nos dejaron por herencia nuestros antepasados!

Yo recuerdo con orgullo, aquellos felices tiempos en que mi adorada madre arrullaba mi sueño con cantos religiosos impregnados de la más dulce ternura; yo, todavía al levantarme rezo aquellas oraciones que me enseñaban con increíble paciencia, cuando apenas sabían mis labios balbucir las palabras; yo hecho aún de menos aquellos salu- tíficos paseos por los afueras que daba en su compañía y en la de mis hermanos.

Al recordar todo esto y compararlo con la manera que tienen hoy las madres de cuidar á sus

hijos, no puedo menos que entristecerme y exclamar: ¡Dios mío! ¿Adónde vamos?

Porque ésta es la verdad sin paliativos. Hoy la madre no tiene tiempo para ocuparse de tales *pequeñeces* como la educación de sus hijos.

Ade más ¿qué dirían sus amigas si la vieran perder las horas en tales *frusterías*?

Y para que nadie diga á las madres de hoy que sus hijos las estorban y para tener tiempo de acudir á las reuniones ó *soirees*, (como creo que hoy se dice), abandonan la formación del carácter de sus hijos á manos mercenarias, y así vemos que llegan aquellos angelitos á la edad de la razón, conociendo todas las picardías; pero sin conocer apenas el santo nombre de Dios.

¿Qué podemos esperar de una generación así preparada? ¿Esperaremos que se conduzca de una manera noble y digna, si solo han visto ejemplos de dejadez y de desorden?

¡Ah! Reflexionando sobre cuánto llevo expuesto, no es posible ser optimista; es necesario, por más que nos duela, que veamos el abismo, en que vamos á hundirnos y del que estamos tan cerca que oímos ya los roncacos acentos del agua, que en su fondo se despeña furiosamente.

Venid, vosotros, los que vivís satisfechos y los veis todo de color de rosa, venid, egoístas, y decidme si á pesar de la placidez de vuestra vida no os preocupa el estado actual de la sociedad.

Venid y confesad, aunque sea por fuerza, que el pesimismo se impone, y que es necesario luchar con energía, si queremos poder salvar algunos ilusos que, inconscientemente, son arrastrados por las corrientes deletéreas del siglo diecinueve.

Emilio Serrat Banquells.

Camprolón Diciembre 1892.

BELLAS ARTES.

Juan Pinós.

Ya dije otras veces que por la influencia que como aspecto natural ha ejercido sobre nuestros ruralistas y paisajistas, bien podía Olot considerarse como un pequeño Fontainebleau de la pintura catalana. Por lo menos, á mi me pasa que no sé acordarme del bosque francés, cuna del paisaje moderno, sin que la pintoresca comarca bañada por el Fluviá asalte mi pensamiento por natural asociación de ideas.

Hasta hace poco había sido Olot la escuela donde, en dulce contacto con la naturaleza, se formaban todos ó casi todos los pintores bucólicos del renacimiento catalán. Pero enamorados hoy de otras modalidades, acosados por deseos de *sintetismo y luz*, muchos de los viejos olotinos buscan por sendas todavía no exploradas inéditos motivos de inspiración, siguiendo esforzadamente este movimiento de renovación incesante que impulsa las evoluciones del arte moderno. Así corre gran peligro de pasar á la historia el olotismo, como á la